

SEMENARIO

DE ZARAGOZA

Del Lunes 1 de Octubre

de 1798.



HUMANIDADES.

SEÑOR EDITOR.

Muy Señor mio: ¡Qué satisfacción la de cualquiera hombre, pero particularmente de un sabio, poder exclamar al fin de sus días: ¡hé sido útil á mis semejantes! Si del centro de su lecho, y de entre los horrores de la muerte tiende la vista una vez sobre sus obras, y las encuentra dignas de sí mismo; y vé que sus acciones son las acciones de un hombre de bien, que no respira sino la felicidad: ¡con qué calma, y sosiego descenderá al sepulcro!

„Mis días (podrá decir) se huyeron entre la paz y el contento. No solamente socorrí al miserable, le consolé, esparcí en su seno la semilla de la virtud. Si escribí, todas mis obras tubieron un fin bueno. Jamas se vió mezcladas en ellas la cizaña con el trigo: ni me serví de un zelo santo, para encubrir mis pensamientos detestables. Podrá las leer la incauta jóven sin temer que le sean perniciosas: y los Padres no tendrán rezelo quando las miren en sus manos.“

Estas expresiones bien meditadas son la basa de toda la felicidad. (1) Mas no piensan los hombres en esto, y aun ménos los que se llaman sabios. Excelente proposicion para hallar a la larga, si no considerase, que me debo ceñir al corto espacio de un Periódico, en el que no tan solo se ha de procurar ser succinto, sino es hablar un lenguaje que sea conocido de todos.

Con efecto. Cada producción que registramos es una prueba convincente de lo dicho; ni se necesitará mas para demostrar que la mayor parte de los hombres obran sin principios, que abrir sus obras, y registrar una de sus páginas.

Veamos por un general, qué impulso, qué deseo, ó qué fin encamina la pluma del que escribe, y qué objeto se propone en sus obras: Casi todos nos dejamos llevar de este afan de conseguir fama, y de que no quede nuestro nombre, insepulto, haciendo que, despues de una larga serie de siglos, se escuche aun entre nuestros iguales: ¿Qué presuncion! ¿Y por dónde imaginarse que se verificará esto! Abaso los nombres de los sabios, que existieron en la ruina de Troya, ó al ménos en aquel siglo; se han eternizado tanto como Homero? ¿Sabremos entre tantos como habria en el tiempo de Augusto, otro que haya sobresalido mas que Virgilio? ¿Y los que nos sucedan conservaran, por ventura, mas el nombre de Avellaneda (2) que el de Cervantés?

(1) Esto (en quanto es susceptible el hombre) debe entenderse tanto en lo moral como en lo físico. ¿Quién duda el manantial inagotable que se seguiria en todas las operaciones, qualesquiera que fuesen, si todos se propusiesen estos fines?

(2) Avellaneda á pesar de la baxeza que hizo para obscurtecer el mérito de Cervantes, no es acreedor a todo

Ciertamente es un delirio pensar que nuestras obras han de sobresalir sobre las demas; y que no padecerán la ruina comun, andándose en el profundo caos de la nada. Con este objeto, todo es cabilar, y ver de hacer una cosa que no la hayan hecho los otros, y de abrir una senda por donde no haya caminado ninguno.

Yo aun aprobaria este atrevimiento, sino viese con dolor, que los que obran así, es solo por soberbia, por preocupacion, y á tiempo que no saben pensar. De aquí es, que sus obras son unos monstruos, y les sucede lo que á un mal artista que no siendo genio original, é intentando parecerlo, hace una figura llena de impropiedades.

Los genios creadores se ven muy de tarde en tarde, y solo á ellos es concedido producir cosas nuevas. Los demas debemos contentarnos con seguirlos, y si llegamos á notar algunos defectos de que no carecen, ó á adelantar, y aclarar alguna idea que han propuesto; tengamos por seguro que hemos hecho algo.

De este modo sin duda estarian las Ciencias mas perfeccionadas; porque como todos no pueden dar á las cosas la última mano, y los que se dedicasen á trabajar sobre aquello es de creer que fuese con alguna utilidad é ilustracion.

Asi desde luego se verian acabadas mil obras que yacen sumidas en el polvo, y cuyos conocimientos nos servirian infinito. Renaceria la amable antigüedad, las máximas de aquellos profundos sabios, nos harian ver que no son superiores las nuestras, y que si se encuentra algo en ellas de maravilloso, es extrahido de sus fuentes.

todo el desprecio, que seguidó la opinion comun, hace aquí de él el Autor de este Escrito.

Se postraria la turba de Filósofos; á presencia del gran Zoroastro, le adorarían como un Dios, y verían en él encerrados los nuevos sistemas que no han hecho mas que ilustrar los Cartesios, Newtones, y otros que han sido la admiracion de nuestro siglo.

A vista pues de esto, ¿quién no correrá ansiosamente tras la apreciable antigüedad, y nos descubrirá sus secretos? ¿Quién será aquél que se contente con citar las obras que hace quatro dias se publicaron? ¿Y quién empleará su pluma y sus talentos en traducirnos novelas simples (permítame esta voz) quando hay tantos egemplares griegos y latinos que podían ser la delicia de los sabios?

Quisieran nue tros eruditos mas claridad en las obras de los antiguos. Eso mismo prueba su poco fondo. No tienen ánimo para profundizarlos, ó no saben profundizarlos, y se van tras las mariposas como los niños. ¿Quánto mas apreciable, por egemplo, nos seria aquél que llenase los huecos que dexó Virgilio, ó en los que no sabemos lo que nos quiso decir Virgilio: que no el que traduxése al Arnaud, (3) á Madama Gomez, y á otros mil que no han hecho mas que introducir voces quiméricas?

Toda esta clase de obras ha poblado el Mundo de Filósofos: todos tenemos que entrar predicando, no salen de su boca otras palabras que la de sensibilidad, sentimientos de corazon, sin-

(3) Arnaud es verdad es inferior á Virgilio, pero tiene mérito suficiente, para ser traducido en todos los idiomas, y leído por todas las almas sensibles. Yo supongo que el Autor habla aquí solo de la traduccion.

ceridad, y un vocabulario entero, que derraman por todas partes de sus escritos. Nos pintan al vicio con unos colores mas alhagüenos que detestables, y baxo pretexto de poner la moral en movimiento, llevan hasta el exceso todas las pasiones.

El hombre tiene dos edades, una de instruirse, otra de producirse. En la primera todo su connato debe ser trabajar, adquirir, y afanarse, y no cesar un punto. En la segunda pensar: y entónces ya le es permitido exponer lo que piensa, y sin duda que sus pensamientos serán admirables. Mas por infelicidad los hombres se dexan llevar del fuego que los domina; no aguardan á pensar, en una palabra no piensan, y sus producciones, como tengo dicho, son unas producciones enchidas, y por consiguiente inútiles. Excita la risa ver como se desprecia á un Aristóteles nada mas que porque los que se pusieron á aclararlo lo obscurecieron mas, y mas, y aquellos pocos fragmentos que se hubieron á las manos, de este hombre grande, quedaron aun embueltos entre las tinieblas. *Se concluirá.*

 POESÍA.

O D A.

*A la voz de la Señorita Doña M. B.****

Buena alegre mi lira,
 Rompe sin timidez el raudo viento,
 Y si te es dado, aspira
 A enlazar con tu acento
 El de mi caro bien que es un portento.

Cantaba Y á par osuyo extasiada ov an y bsbites
 la ne Cantapocómo oella canta los amores, abot toq
 Que tal vez dápenada avolo conu con oicio
 -vom Siente entre milardores; por oxad y abda
 .ano: O bién de sus amigas los aloores: all .otusim
 -luntá Y á do quiera se dirija avo orinod El
 m ob Su voz tierna, nágradable, y magestosa, .es
 .eant Y a aquel tono que elija: ti ma edob orand
 y .: No le dexes medrosa, .omuo su voz: on y
 -dele Y si acaso cesáre, intú reposa. al ay .esobuo
 -imá al Mas ¡ay! que es mas que en vano y .es
 nazá Llegará tanto, y temerariamente M .esdat
 è usó Ninguna mortal profano, sup oquá ll .avell
 -orq Se el Dios no lo consiente; .omuo .es . . .
 -obob Puedes entonar qual tú tan dignamente: obob
 -xle . . . Y tu voz mas que humana, . . .
 -obré Que en mis gratos oídos siempre suena; al esto
 -morte Y siente el alma ufana, sup am . . .
 -eup Y toda y se enagena, . . .
 -am Y de almo bien, y gusto se vé Hena: . . .
 -ma . . . Es voz jamas sentida, . . .
 . . . Y solo hasta el presente reservada, . . .

Voz nunca percibida,

~~A ti ya destinada,~~

Quando el Mundo existente aun era nada.

~~Qué eco tan sonoro~~

Ved parte de su mágica garganta!

¡Qué ademan tan gracioso!

¡Y qual su faz levanta

~~** Con una magestad que al pecho envanta!~~

Y sus lindos ojuelos

Que siguen el compas, y se van cerrando

Y de pronto á los Cielos

Se mudan, trasladando

Quantos la están absortos escuchando.

~~como Y hoy que enardecido~~

Creó ten ti ver la Diosa encantadora,
 De amor enfurecido,
 Toda mi alma se azora,
 Y á tus plantas favoy favor implora.
 Si posible me fuera
 De tu voz explicar el don amable
 Con cien bocas lo hiciera,
 Y hasta lo inhabitable
 Respnára tu voz imponderable.
 O voz! jó voz! tu acénto
 Me embarga los sentidos, me lextasia,
 Y embriagado me siento
 De tan pura alegría,
 Que por un Reyno no me trocaria.
 Tan grande es tu ternura,
 Tal tu expresion, mi bien, y eco sonoro;
 Es tanta tu dulzura,
 Que al venturoso coro
 De las Gracias, excedes en decoro.
 La que reyna en Galdos
 No podria jamas aventajarte,
 Por mas que con Cupido
 La guerra declararte
 Quisiera, y así pel pecho la feminante,
 Mas tu siempre triunfante
 Canta, Señora, tu cantar sabroso,
 No ceses ni un instante,
 Pues te escuchas amoroso,
 Quien desde de qué te vió perdió el reposo.

 A fines de este Mes de Septiembre se re-
 nuevan las Subscripciones á este Periódico; adelan-
 tando por los tres meses siguientes, los que habiten
 en Zaragoza, y si quieren recibirlos en sus Casas 16
 rls. vn.; y 10 si los recibieren en el Despacho Prin-

cipal de él : los de fuera de la Ciudad adelantarán, si habitáren en el Reyno de Aragon 24 rls. vn. , y si fuera de él 28 ; recibiéndolos unos y otros por el Correo francos de porte.

Las Suscripciones se reciben en Zaragoza en la Imprenta de Heras Piedras del Coso Núm. 67 Despacho Principal de este Periódico ; en Madrid en casa de D. Isidro Mariano Sanchez calle de S. Millán Nums. 1 y 2 : en Cádiz en el Despacho Principal del *Correo y Postillon* de aquella Ciudad : en Valencia en el Despacho Principal de su *Correo Periódico* ; y en Salamanca en el de su *Semanario*. No admitiéndose Suscripciones por ménos de tres meses.

En los mismos Puestos se hallarán de venta el Tomo I de este Periódico : en Zaragoza á 20 rls. vn. en papel , y 21 á la rústica ; y fuera de élla á 34 en papel , y 35 á la rústica , recibiéndolo por el Correo franco de porte.

En el Despacho Principal de este Semanario se reciben tambien Suscripciones al *Correo Periódico de Valencia* , del que se dió noticia en el Número 12 Tomo I , pág 96 de este Periódico : al *Semanario de Salamanca* , del que igualmente dimos noticia en los Números 31 , y 37 del nuestro Tomo I , páginas 248 y 295 : y al *Correo y Postillon de Cádiz* ; adelantando por el primero 27 rls. vn. por tres meses , que es lo ménos porque puede subscribirse ; por el segundo 9 rls. vn. por cada Mes ; y 96 por el último , no admitiéndose de él Suscripciones por ménos de seis meses. De todos estos Periódicos recibirán los Subscriptores por el Correo francos de porte dos Números cada Semana.

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.